

ALCOVER

El término conserva restos prehistóricos, íberos y romanos, aunque el origen del núcleo data de época árabe. Alfonso el Casto otorgará a Alcover carta de población en 1166, llegando a convertirse en una de las localidades más importantes de la "Comuna del Camp". Dista unos 25 km de Tarragona. Para acceder a esta población hay que tomar la N-240 hasta Vallmoll, cogiendo en este punto un desvío hacia El Milà y desde allí la T-724 que condice directamente hasta Alcover.

Villa de Alcover

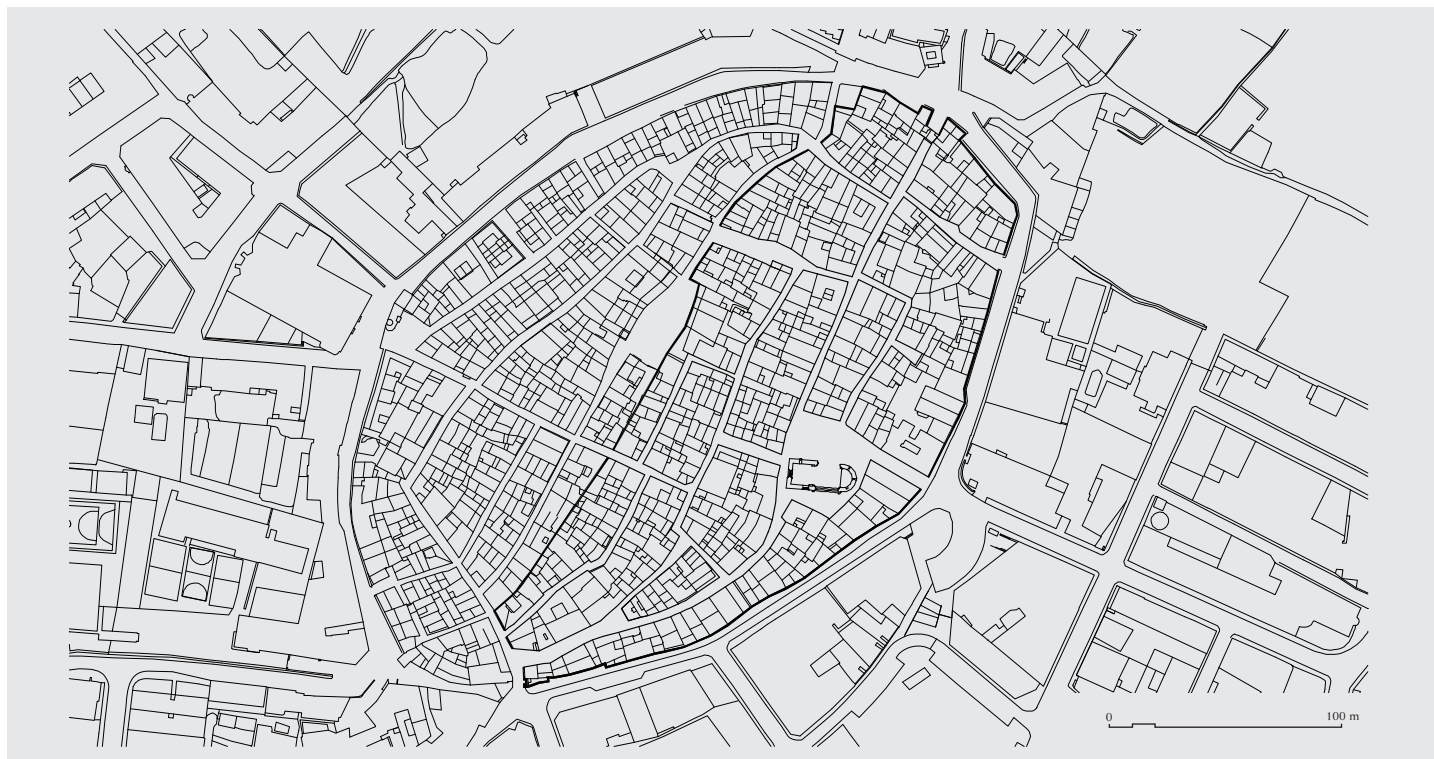
EL CAMP DE TARRAGONA empezó a ser repoblado a mediados del siglo XII, aunque la localidad de Alcover no aparece documentada hasta 1154, cuando una bula papal de Anastasio IV menciona una iglesia sin que conozcamos su advocación. Alfonso el Casto otorgó carta de población o *d'acapte* el 9 de abril de 1166. En 1174 se concede el derecho a celebrar mercado semanal. Partiendo de las actas notariales de 1228 y 1229 conservadas en el Archivo Histórico Archidiecésano de Tarragona sabemos que la villa contaba con una carnicería, notable actividad artesanal y que se enajenaron terrenos para la construcción de las murallas. También se deduce que la iglesia de Santa Maria estaba

en construcción y que la villa contaba con dos hornos. La proximidad con el río Glorieta hizo posible la construcción de diversos molinos.

La población fue distribuyéndose alrededor de la iglesia de Santa Maria y el Carrer Major. Extramuros se situaba el hospital, supuestamente cerca del actual portal de Sant Miquel y la iglesia homónima. A fines del siglo XIII se cita el barrio judío que, con la ampliación de las murallas, quedó situado intramuros.

El desarrollo de la población permitió que en el siglo XIV se ampliaran sus murallas, se construyeran sus torres y se alzaran las conocidas puertas de la Saura y Sant Miquel. La

Plano del núcleo medieval





Puerta de Sant Miquel



Calle del antiguo barrio judío

Villa d'Alcover se convirtió en una de las poblaciones más importantes de la "Comuna del Camp", entente constituida entre los pueblos del Camp de Tarragona para defender sus privilegios e intereses ante el poder jurisdiccional. La eficacia de su gestión hizo que se convirtiera en un organismo administrativo muy activo, manteniéndose hasta inicios del siglo XVIII.

Texto y fotos: VZG - Plano: FPM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 319-320; CAVALLÉ, J., 1995, pp. 9-11; FONT I RIUS, J. M., 1969-1983, III; LOZANO REQUENA, Y., TORRELL CAMPS, X. y YEBRAS CAÑELLAS, M., 1997, pp. 53-72; MORELLÓ BAGET, J., 2005, pp. 83-122; PIÑOL ALABART, D., 2003, pp. 14-39.

Iglesia Vieja, de Santa Maria o de la Sang

PARA LLEGAR A SANTA MARIA, debemos adentrarnos en el antiguo núcleo urbano por la puerta de la Saura y el Carrer Major, que conduce hasta los pies del templo, situado en la Plaça de l'Església Vella.

La primera referencia a Santa Maria d'Alcover data de 1060, aunque habrá que esperar a la bula de Anastasio IV de 1154 para advertir evidencias de culto (confirmada por otra bula de Celestino III de 1194), sin que se haga referencia expresa a la advocación del templo. Algunos autores consideraron que la primera iglesia de Alcover pudo ser la de Sant Miquel, que hoy se encuentra en el camposanto, sin que poseamos certeza alguna.

El edificio de Santa Maria no se concluyó hasta mediados del siglo XIII, datación corroborada en varios testamentos registrados en el manual notarial de Alcover de 1228 y 1229

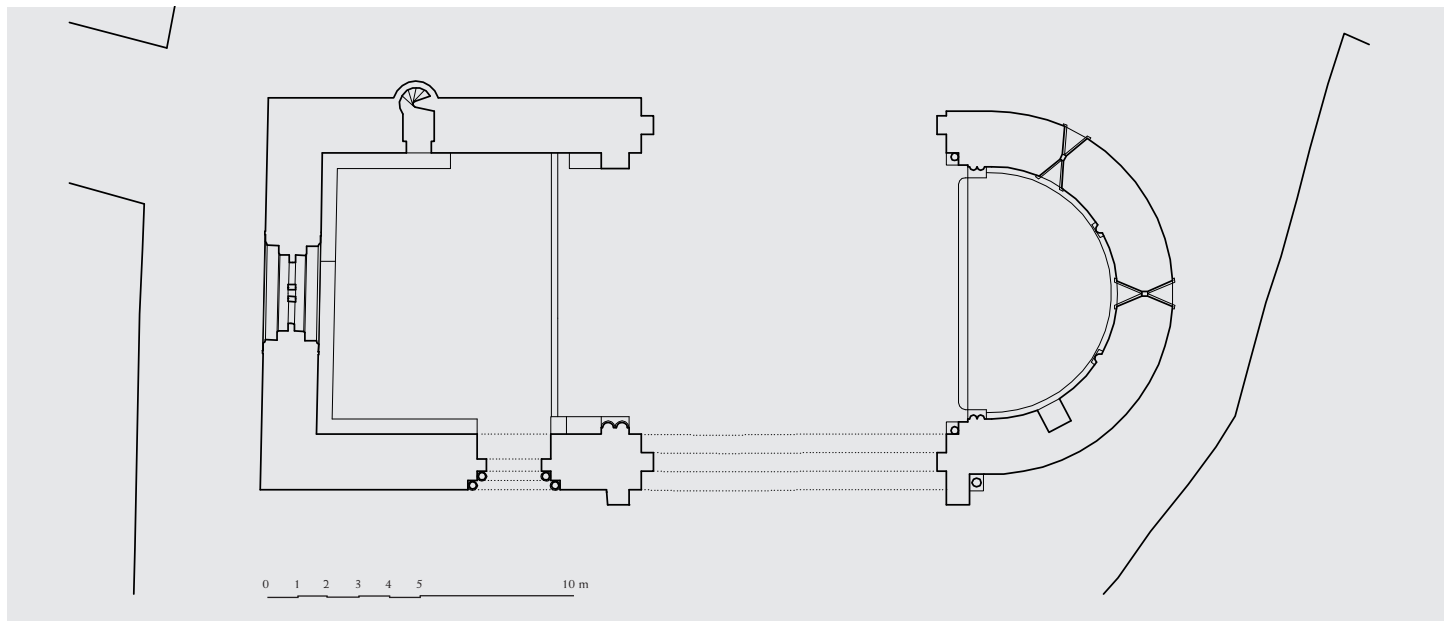
donde se consignan donaciones para rematar la obra. Popularmente, Santa Maria es conocida como la mezquita, lo cual hizo sospechar que heredara el espacio ocupado por un viejo oratorio islámico, si bien sus actuales restos no pueden datarse antes de fines del siglo XII.

El edificio presenta planta de nave única con ábside semicircular. Fue declarado *Monumento Histórico-Artístico* en 1931. En 1936 sufrió un incendio que afectó a toda su estructura, desapareciendo parte de una capilla gótica, la sacristía y otras piezas artísticas de gran valor. En 1937, mientras se derribaba un edificio situado en el lado septentrional, el templo se vino abajo, desapareciendo sus cubiertas. Quedaron en pie sus muros, que muestran una fábrica de sillería de piedra rojiza bien tallada y grandes dimensiones (30 x 13 m). Son muros de cierta enjundia, diseñados para sostener una gran bóveda de



Interior del ábside

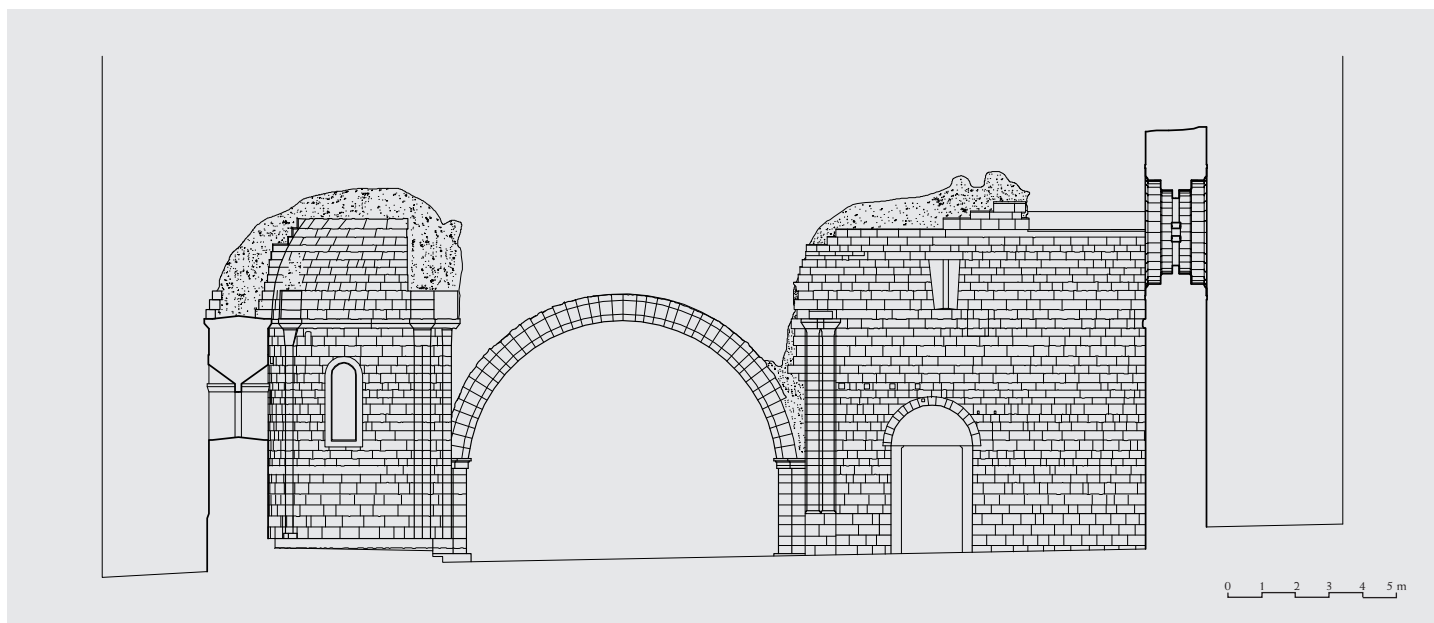
Planta



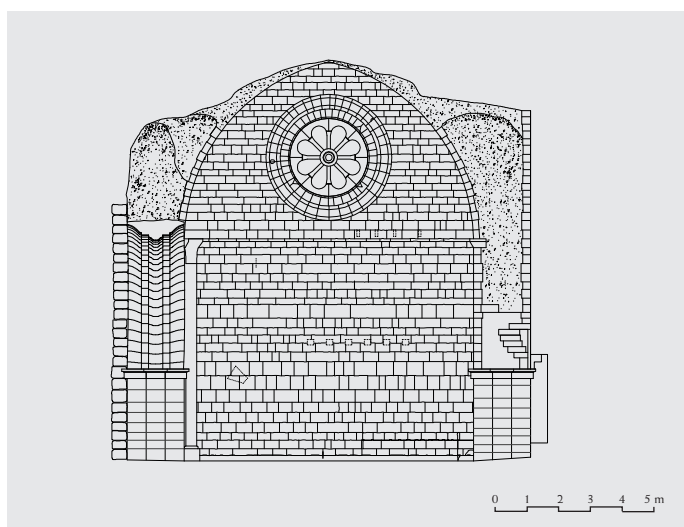
cañón que aún conserva una imposta moldurada en su arranque cuya ornamentación se ha puesto en relación con la de la iglesia de Sant Miquel d'Escornalbou. Perduran restos de un arco fajón que dividía la nave en dos sectores y se manifiesta con un contrafuerte exterior.

El ábside mantiene una pequeña parte de la bóveda de horno, reforzada por arcos de sección cuadrada, tres ventanas

de medio punto abocinadas (muy reformada y cegada la meridional) y cornisa decorada con motivos geométricos. Los capiteles del arco triunfal resultan soporte de una interesante ornamentación escultórica. El presbiterio disponía de sendas capillas góticas a modo de brazos del crucero, cubiertas con crucerías ya desaparecidas. Aún se mantiene en pie uno de los dos grandes arcos laterales –el meridional– alzado sobre



Sección longitudinal



Sección transversal



Portada



Capiteles del arco triunfal



Capitel del interior del ábside

pilastras. La portada meridional está compuesta por dos sencillas arquivoltas que apoyan sobre capiteles lisos. Por encima de la portada se abre una ventana abocinada. En el muro septentrional se aprecia una magnífica escalera de caracol que permitía el acceso hasta las partes altas.

Se conservan diez capiteles adosados al muro, un par de éstos adheridos al triunfal y decorados con motivos vegetales. Los capiteles del ábside están decorados con grifos, animales alados afrontados, motivos vegetales y una extraña figura masculina con el cuerpo flexionado que recuerda a los atlantes clásicos. Los capiteles de las columnas pareadas adosadas al muro disponen de ábaco decorado con los mismos motivos geométricos que las ventanas absidales.

A los pies de la iglesia se encuentra un hermoso rosetón de grandes dimensiones. Está construido a partir de dos círculos concéntricos; en su centro, ocho columnas radiales confluyen en un óculo central. Se trata de uno de los rosetones mejor conservados del tardorrománico catalán. Durante

el siglo XIV se elevó aquí un coro de gran valor artístico sostenido por vigas mudéjares parcialmente conservado en el *Museo Diocesano* de Tarragona. En el interior de la nave aún se mantienen los mechinales donde encajaban las vigas.

El templo lució el retablo de la Virgen de la Granada, que data de mediados del siglo XV y que se custodia en el *Museo Diocesano* de Tarragona.

Texto y fotos: VZG - Planos: FPM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 320-324; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, I, p. 46; LOZANO REQUIENA, Y., TORRELL CAMPS, X. y YEBRAS CAÑELLAS, M., 1997, pp. 53-62; SERRA MASDEU, A. I., 1992, pp. 23-24; SERRA MASDEU, A. I., 1996, pp. 31-33; TELL I ROSICH, R., 1978, pp. 34-36; VIDAL I ROSICH, C., 1973.

Fortificación de Mont-Ravà

PARA LLEGAR A LA FORTIFICACIÓN debemos salir de Alcover en dirección a Mont-Ral, junto a la carretera que parte al lado de la iglesia nueva. Seguiremos después por un estrecho camino asfaltado en dirección a la ermita del Remei, antes de llegar a la ermita, una pista forestal que cruza los ríos Micanyo y Glorieta, nos conduce hasta las masías de Forès y Mont-Ravà.

En 1157 Pere Voltor y su mujer recibieron del diácono de la iglesia de Tarragona las propiedades de Mont-Ravà. Algunos autores piensan que pudo existir una construcción musulmana de mediados del siglo XI. La fortificación, de planta ligeramente rectangular, se alza sobre un pequeño montículo y está construida con sillares de tamaño regular en su nivel inferior, mientras que el superior presenta sillarejo muy pobre y erosionado unido con argamasa. La puerta desapareció, aunque todavía se aprecian algunas aspilleras angulares. Hacia el sector nordeste existió otra edificación adosada de unos 13 metros de longitud que conserva sillares similares a los que se utilizaron en la construcción de la torre.

Entre la fortificación y la masía de Mont-Ravà se encuentra una torre de factura posterior, construida con sillares de piedra rojiza, en uno de sus lados podemos apreciar tres ménsulas. Actualmente se utiliza como depósito de aguas.

Texto y foto: VZG

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 324-325; LOZANO REQUIENA, Y., TORRELL CAMPS, X. y YEBRAS CAÑELLAS, M., 1997, pp. 53-55.

Aspecto de la torre

